





Filosofía y Arte desde el Abismo: una mirada desde el Sur Global

Philosophy and Art from the Abyss: a look from the Global South

Carlo Zarallo Valdes ¹

I

El pensamiento posmoderno se instaura sospechosamente servil a los intereses del capitalismo². G. Vattimo³ caracterizó la posmodernidad a partir de la conformación de un nuevo pensamiento, un pensamiento débil, posmetafísico⁴. La posmodernidad marca la superación de los paradigmas de las grandes verdades filosóficas. En contrapartida sitúa al pensamiento débil como la única forma de “emancipación humana, como una progresiva reducción de violencia y dogmatismos” (VATTIMO, 2001, p.49). Un pensamiento débil significará, por tanto, una razón dinámica, transitoria, carente de radicalidad; una suerte de nihilismo de baja intensidad que da paso al conformismo hedonista como una única ética válida.

Pluralismo, diversidad, libertad; conceptos atractivos ligados al posmodernismo pero que solo tienen relevancia en el sonido y el eco que ellas dejan. La posmodernidad ha prescindido de la ética, todo lo que sucede ahora es única y exclusivamente estético. Cultura, igualdad, educación, arte, violencia, guerras: solo vienen a ser experiencias estéticas, una especie de realidad inmersa en el vacío. Expliquemos un poco más.

¹ Mestre e Doutorando em Filosofia pela UFSC. Graduado em Filosofia y Teologia e Pós-Graduado em História da Filosofia Antiga pela Universidade Católica del Maule (Chile). E-mail: carlo.zarallo@hotmail.com.

² "Al absorber al individuo en la carrera por el nivel de vida, al legitimar la búsqueda de la realización personal, al acosarlo de imágenes, de informaciones, de cultura, la sociedad del bienestar ha generado una atomización o una desocialización radical [...] la era del consumo no sólo descalificó la ética protestante sino que liquidó el valor y existencia de las costumbres y tradiciones, produjo una cultura nacional y de hecho internacional en base a la solicitud de necesidades e informaciones, arrancó al individuo de su tierra natal [...] el universo de los objetos, de la publicidad, de los mass media, la vida cotidiana y el individuo ya no tienen un peso propio, han sido incorporados al proceso de la moda y de la obsolescencia acelerada: la realización definitiva del individuo coincide con su desubstancialización, con la emergencia de individuos aislados y vacilantes, vacíos y reciclables ante la continua variación de los modelos". (LIPOVETSKY, 2000, p.107).

³ Filósofo italiano que vinculó los tres legados básicos de la filosofía contemporánea: El nihilismo nietzscheano, la crítica de Heidegger a la metafísica y las herramientas conceptuales de la hermenéutica.

⁴ Vattimo tomó de los postulados filosóficos de Nietzsche: cuando este anuncia la muerte de Dios, ya anunciaba, según el italiano, el fin de la metafísica, por lo tanto, el fin del pensamiento fuerte.

Podemos ver un ejemplo en las fotografías del [franco-]brasileño Sebastián Salgado, las cuales expresan una estetización de la pobreza, un recurso posmoderno (neoliberal) que implica la banalización de la desigualdad, que es capaz de transformar el sufrimiento humano, el dolor y el hambre en un elemento constitutivo de nuestra relación con el mundo. Así nuestro mirar se vuelve arbitrario, carente de crítica y contenido. La cultura del consumo y de los medios de comunicación se alimenta de lo que contribuye el realismo y este ciclo - que con rasgos culturales, sociales, políticos en la medida que ha ido ampliado el panorama y el registro de lo que es la realidad - ha tendido a la estetización de todos los fenómenos. Ya en 1944, Horkheimer y Adorno, en la dialéctica de la ilustración, presentan cómo el proceso de estetización de la realidad incorpora todo: consumo, miseria, arte; eso es el resultado de la progresiva retroalimentación de los medios de comunicación y la realidad. “Cultura, arte y diversión reducidos mediante un falso común denominador, a la totalidad de la industria cultural”. (HORKHEIMER y ADORNO, 2003, p.180). Industria que transforma la belleza y a los individuos en objetos de manipulación, de la misma forma que hoy se torna invisible a partir de una estética de la pobreza, del patrimonio cultural, hasta del racismo, donde por ejemplo el indígena se transforma en una mercancía producida y propagada por la industria cultural: comida, joyas, ropa, etc. Convirtiendo así invisibles las tremendas desigualdades sociales represivas que el aparato estatal tiene para con las comunidades.

Es necesario evitar que los consumidores, los que predicán constantemente la ingenuidad, hagan ideas estúpidas sobre lo que deben tragar y lo que contienen las pastillas. La simplicidad de antaño, se traduce en la necesidad del consumidor de bienes culturales que, reconocido y con una buena conciencia metafísica, compra a la industria bancaria⁵ (ADORNO, 1982, p. 370).

Por lo mismo, creemos que se hace necesario destruir todos los discursos estetizantes que se instalan precisamente para legitimar colonialidades⁶ internas que se invisibilizan en cada espacio convirtiéndonos en consumidores manipulados por la industria, ya sea por una foto, una canción, un millón de favelas pintadas con colores llamativos, etc.

Regresando al pensador italiano, Vattimo asegura que delante del sistema no se puede hacer nada, por lo mismo que se hace necesario que los seres humanos desarrollen un pensamiento débil y advierte sobre la crucial presencia de un agente en la configuración del pensamiento social y cultural pos-moderno: los medios de comunicación de masas⁷. El pensador afirma que debido a estos medios ha emergido la diversidad, las minorías, la tolerancia, desplazando así los autoritarismos, la violencia y los prejuicios. ¿Será cierto lo que señala Vattimo y que la *mass media* da cabida a las minorías, dejando de lado todo autoritarismo y violencias? No se puede abrazar el pluralismo quien no lo conoce: son

⁵ La traducción es nuestra.

⁶ Para entender lo que es la colonialidad interna debemos primero comprender lo que es el colonialismo. ver MIGNOLO (2005). América Latina y África hoy son unos procesos finalizados. Con todo, las mismas formas de dominación llevadas a cabo por los colonizadores todavía se mantienen, ahora desde realidad internas subjetivas. Ver FANON (2011).

⁷ Vattimo, G. La sociedad transparente. Paidós. Barcelona. 1990

apenas cinco agencias⁸ que dominan las noticias en el mundo y una en Brasil, son ellas que deciden las pautas en internet y las líneas culturales y publicitarias en todo el mundo, por lo tanto, hablar de la inserción de minorías dentro de las *mass media*, sería desconocer todo tipo de pensamiento hegemónico implantado por el centro.

El pensamiento débil pos-moderno diseña ciudadanos no violentos, mas que indultan la necrófila violenta y estructural de un sistema, así nuestras democracias completan el perfil totalitario que en el comienzo el pensamiento débil intento derrocar. La idea de Vattimo expresada en que nada se puede hacer contra el sistema choca de frente con nuestra propuesta de presentar la resistencia del arte y la filosofía desde los márgenes periféricos, desde el abismo. Creemos que, si el renacimiento de la filosofía y el arte van a llegar, no será desde los centros auto-referenciales que apenas alcanzan para colocar una máscara nueva sobre lo mismo de siempre. Si la filosofía renace, renacerá en la periferia. Mas, para que eso suceda, la filosofía deberá resistir a las modas que llegan del centro, queriendo imponerse. En la medida que la filosofía latinoamericana resista a los cantos de sirena y sea capaz de encontrar su propia voz, no solo estará garantizando la sobrevivencia y la expresión de su propia esencia, mas también, estará presentando acentos y colores diferentes.

La diferencia colonial inaugura una dicotomía, que está vigente en toda nuestra historia, por la cual ellos se asumen como civilizados, desarrollados y modernos; mientras nosotros seremos los primitivos, sub-desarrollados y pre-modernos; mientras ellos están en la historia, nosotros en la pre-historia, ellos tienen cultura, nosotros solo folclore, ellos ciencia, nosotros mitos, ellos arte, nosotros artesanía; ellos literatura, nosotros tradición oral; ellos religión, nosotros brujería; ellos tienen medicina, nosotros magia. (GUERRERO, 2011, p. 84).

II

Si no creemos en que la renovación del arte pueda venir de Europa o EEUU, tiene que ver con el hecho de que las expresiones y las condicionantes del proyecto de modernidad y contemporaneidad se fabrican allá y mientras son grandes núcleos emisores de ideas y generadores de corrientes, el centro impone los padrones y desde ahí, establece la repetición como regla. El centro como tal tiene la tendencia a exagerar sus pequeños sucesos. Más la potencia que podrían tener estos sucesos naufraga en su complacencia, en su retórica.

Vamos a explicar siguiendo a E. Dussel y lo que él denomina como proyecto de la modernidad y cómo esta es inherente y constitutiva de la colonialidad⁹. Conforme el

⁸ Dos norte americanas (destaca Associates Press), una francesa (France Press), una alemana (Reuters) y una española (Efe).

⁹ La colonialidad es constitutiva de la modernidad: "la gran mentira [...] es hacer creer (o creer) que la Modernidad superará la Colonialidad cuando, en verdad, la Modernidad necesita de la Colonialidad para instalarse, construirse y subsistir. No hubo, no hay y no habrá Modernidad sin Colonialidad" (MIGNOLO, 2003).

argentino Dussel trata en su obra (DUSSEL, 1993) la colonialización e inclusive, el propio desenvolvimiento de los estados latino-americanos, formulados a partir de instituciones modernas, se escondió y sustentó sobre un discurso extremadamente racista, de naturaleza psicobiológica y de exclusión. La idea de progreso era falseada y moldeada por la ideología y visión histórica eurocéntrica. De acuerdo con Dussel: “Modernización (ontológicamente) es exactamente el proceso imitativo de constitución, como el pasaje de la potencia al acto (un desenvolvimiento ontológico) de los mundos coloniales con respecto al ser de Europa” (DUSSEL, 1993, p.40). Dussel al contrario del entendimiento de Hegel y Habermas, defiende el papel fundamental de América Latina en la formulación de la Era moderna. El “descubrimiento” del “nuevo mundo” posibilitó que Europa o mejor dicho, su “ego” saliesen de la inmadurez subjetiva del mundo musulmán y se desarrollase hasta convertirse en “señor del mundo”, lo que simbólicamente estaría representado por la figura del “conquistador” Hernán Cortés. Dussel propone que Cortés instaure el ideal de la subjetividad moderna con el *ego conquiro* el cual anticipa el *ego cogito* cartesiano. Así el *ego conquiro* va ser el fundamento práctico para la articulación del *ego cogito*. “El *ego cogito* fue antecedido por más de un siglo por el *ego conquiro* práctico hispano-lusitano que impone su voluntad (la primera voluntad de poder moderna) al indio americano”. (DUSSEL, 2000, p. 48) En ese sentido los propios europeos auto reconociéndose como seres superiores, incorporan para sí la tarea de civilizar a aquellos que fuesen diferentes, atrasados para su mirar eurocéntrico-moderno. De acuerdo a la visión eurocéntrica, la razón moderna justificará la conquista violenta de América, por la supremacía de un pensamiento ilustrado sobre un pensamiento bárbaro propio de las colonias y sus habitantes. El fetichismo de la totalidad estética, desde Grecia a Europa, crea lo que podemos denominar la estética eurocéntrica, centralidad labrada lentamente desde 1492, es decir, en la modernidad. Esa pretensión de centralidad producirá inevitablemente la negación del valor de todas las Otras estéticas. Los otros mundos culturales de Europa serán juzgados como primitivos, bárbaros, sin belleza alguna, en el mejor de los casos folklóricos. Para esa descalificación de las grandes culturas transformadas en la modernidad como mundo colonial también estético, nada mejor que la invención de una historia mundial del arte formulada clásicamente en el esquema de la historia universal hegeliana:

Hecha clásica, desde la inventada Antigüedad (todas las culturas fueron preparatorias y tuvieron como culminación Grecia y Roma en un movimiento del oriente al occidente), la llamada Edad Media (como período consecutivo mundial, con el hecho del aislamiento de Europa detrás del “muro” que construyó el arte islámico, y al final el Imperio Otomano, que se cultivaba desde el occidente del Atlántico con Marruecos hasta el oriente del Pacífico en la isla de Mindanao en Filipinas) y, por último, la Modernidad (que se inicia con el 1492, simultáneamente con el capitalismo, la colonialidad, el racismo aplicado mundialmente y el eurocentrismo como ontología e ideología dominante) (DUSSEL, 2018, p. 25-26)

Todo esto produce, inevitablemente, el juicio de un vacío absoluto de la estética colonial, que como Walter Mignolo señala (2015), por no ser modernos caen *fuera* del espacio y del tiempo creativo de la estética. Toda obra estética no-moderna desde el

Tawantinsuyu andino hasta la China de los Ming es objeto de un juicio *esteticida*, una que deja en la exterioridad del no-ser, en la exclusión de considerarlas como obras estéticas de los pueblos de todas las culturas coloniales.

El colonialismo tiene fecha histórica de término (independencia de las colonias), mientras la colonialidad es parte del horizonte cultural y social, insertándose en nuestros discursos, como se hizo alusión en la primera parte de nuestro escrito. Por lo mismo es que Dussel junto a un grupo de pensadores decoloniales piensan la modernidad junto a la colonialidad. Y desde ahí que nosotros pensemos la importancia de resistir a un pensamiento hegemónico del centro que se impone sin más. La filosofía y también el arte tienen una tarea fundamental en relación a ese *topos* epistemológico que intentamos presentar.

III

Descolonizar encubre una negatividad (negar la colonialidad estética); liberar, en cambio, indica el momento positivo, crear la nueva obra de arte, la nueva estética. La crítica del fetichismo de la belleza del sistema estético eurocéntrico, occidental, moderno debe ser asumida, pero subsumida dentro de otro horizonte; el del nuevo sujeto de creación estética que son las culturas y los pueblos colonizados en el camino de su liberación.

Teniendo en cuenta que la modernidad no se puede explicar sin tener en vista la colonialidad que atraviesa esta, se hace necesario pensar desde nuestro tiempo. “Ha llegado la era del pluralismo, o sea, ya no importa lo que hagas” (DANTO, 1995, p. 26). Siguiendo a Danto, nos cabe preguntar, no estarán las artes y el pensamiento filosófico convirtiéndose en un aliado de los tiempos, en un compañero manso de los tiempos, ¿aunque todavía crean ser enemigos transgresores o rupturistas? ¿Cuál será la potencia transformadora de la realidad si estas disciplinas y la realidad son tan semejantes que casi es imposible distinguir? ¿No sería necesario desactualizarse para encontrar posibilidades humanas, políticas y poéticas que el tiempo presente olvidó?

Siguiendo a Nietzsche y sus *Consideraciones intempestivas*, el artista debería dislocarse, ser y sentirse un extranjero en su propio tiempo, para poder cuestionarlo y poder encontrar sus verdaderas posibilidades, mas, ¿hasta qué punto la filosofía y el arte pueden cuestionar su propio tiempo asumiendo los patrones que dicta la contemporaneidad? ¿Un pensamiento extemporáneo no tendría más potencia política, poética y humana que una contemporánea? Ahora bien, ¿de qué hablamos cuando hablamos de contemporaneidad?

[...] Lo contemporáneo se convierte en una etiqueta que designa un tipo de producto, circula dentro de ciertos circuitos sociales, produciendo una especie de aura, que se extiende y también contamina a quienes tienen acceso a él. Estamos lejos del tipo de cuestionamiento más radical, relacionado con las vanguardias históricas: el cuestionamiento de los límites entre arte y vida; las interfaces y contaminación con la política, la vida cotidiana, la espiritualidad, etc.; inversión en procesos y arte como evento, en lugar del arte como producto; resistencia a la creciente mercantilización de la

cultura y la transformación del arte en mero entretenimiento. Estos temas pueden haber sido asimilados en parte por esta contemporánea de la moda, pero, sobre todo, como citas históricas cristalizadas, en una perspectiva estética, vaciadas como estrategias para un enfrentamiento real con los problemas del presente. (SYDOW, p. 24, 2010).

El presente, este tiempo que en gran parte se conjuga según nosotros de la siguiente manera: Descontextualización, fragmentación de la conciencia, reflexión rápida y superficial, un accionar permanente para despartenecerse, agotamiento de la cultura y del lenguaje, desinterés por aquello que no sea yo ni hoy, todo eso – creemos – hace parte de nuestro programa de vida contemporánea - que superando la colonización, aún mantiene un discurso colonial - una concepción política de existencia que encuentra la misma expresión en el rostro de la filosofía y las artes y porqué no decir, en el pensamiento en su totalidad. Ahora, ¿cómo será posible combatir este programa aceptando y practicando los valores que se propone, teniendo en cuenta nuestra realidad periférica latinoamericana?¹⁰.

En un primer momento, dado un sistema mundial iniciado en 1492 donde la oposición modernidad / colonialidad es constitutiva de ambos términos de la relación, la modernidad ha pasado por ser el sistema vigente estético hegemónico que, como el *ser* parmenídico, se afirma ante el *no-ser*, la exterioridad, el Otro. En un segundo momento, dicho *no-ser*, que el mundo estético colonial, del Sur negado después de cinco siglos, toma conciencia de sí mismo, entra en un estado de rebelión y se anuncia al comienzo como pura negatividad. Niega la estética moderna y comienza un movimiento descolonizador, que se cumple en todos los niveles, desde la epistemología estética, a las prácticas, a la protesta, etcétera. Sin embargo, y el más necesario es el tercer momento, que no es puramente negativo sino positivo, creador, emerge una nueva experiencia de la *áisthesis* que se expresa en una revolución al nivel de las obras de arte en todos los campos, superando así el fetichismo de la belleza moderna e inaugurando la irrupción de diversas estéticas que comienzan a dialogar en un pluriverso donde cada cultura estética dialoga y aprende de las otras, incluyendo la misma modernidad (destituida de su universalidad y situada como una particularidad muy desarrollada, ciertamente).

Porque, históricamente la civilización occidental ha sometido a otras civilizaciones y con eso tiende a monopolizar el derecho a la palabra, al pensamiento, la cultura y la verdad. Por eso que se hace necesario pensar desde un lugar común, dejando de lado categorías coloniales propias de los intereses del centro. Ese lugar común es dado desde nuestra realidad colonial, marginal, periférica, la cual nadie nunca ve ni escucha. El grito que se tiene que dar es desde nuevas subjetividades que rompan con los paradigmas totalizantes. Los procesos de cambio no se pueden ordenar entorno a los estados actuales, el poder, el deseo, los medios de producción se deben redistribuir en grupos que tengan control de su existencia. Diversos son los ejemplos en nuestro continente, que movidos por

¹⁰ Es necesario pensar lo latino-americano, no tanto de un lugar geográfico, sino que desde un espacio epistemológico. El pensamiento decolonial, del cual se toman ciertos enfoques tiene su raíz en la experiencia latinoamericana, mas no se agota allí, siempre tiene un enriquecimiento global (Asia, África, norte América).

un deseo comunitario se hacen nuevas formas de vida y nuevos mundos posibles, en donde conviven lo individual con lo colectivo ¹¹

IV

Kierkegaard en su tratado de la Desesperación señala que la diferencia entre un hombre del resto de las especies es su capacidad para desesperarse. El arte siendo expresión particular de la cultura humana y la filosofía como rama inherente al pensamiento humano, tendrían que ir al encuentro de la esencia propia del ser, esto es, a su abismo y su lugar único. Cada uno es dueño de su propio espanto y de sus raíces que tocan la tierra y cielo buscando la belleza. Cada uno de los abismos tiene su rostro un viaje y un destino.

El abismo nos expone a una desesperación del ser, del mismo modo que se expone una herida abierta. Porque no hay ninguna sola herida, hoy en día, que no esté abierta y por todas sangramos. Por eso, el poeta que se encamina al abismo, el filósofo y el artista que es capaz de renacer en cada herida, de escavar en la sangre hasta llegar a la vida, sabiendo que la vida, la verdadera vida, la que merece el nombre de tal es siempre y solo pasión de vivir.

Una cultura por tanto que revalore su función de proximidad, de contacto, siempre tendrá como horizonte sensible y estético la *mesura*, el tacto, la organicidad de la experiencia comunitaria y de su vinculación con la naturaleza, contraponiéndose a una cultura sostenida únicamente por la hipertrofia de sus instituciones, por el monopolio del poder/violencia, por los excesos de su normativa discursiva (el orden del discurso) y por el alcance de sus fuerzas reificadoras. U *marco aesthesico* desde el sur global tendrá como rasgo distintivo s su nexo indisoluble con una ética y política. Si la idea de proximidad comporta una vinculación directa con el prójimo y entre las diferentes culturas entre sí las heridas y abismos que se ven en cada uno de los rincones de nuestra cultura, de las cuales habla el poeta o el artista que resiste de manera simbólica a los discursos estetizantes en la calle¹² o el dramaturgo¹³ que lucha y resiste con su teatro y tanto ejemplo podemos

¹¹ Ver *Los movimientos en la era progresista. Descolonizar la Rebelión*. Raúl Zibechi (2014). Varios cambios se están haciendo a nivel organizacional, dejando de lado la máquina capitalista y colocando en frente la igualdad y auto-sustentabilidad y sobre todo la resistencia contra el capitalismo y sus representaciones (políticas, culturales y económicas)

¹² Ver *Entre la clandestinidad y las altas esferas: Street Art. Estéticas de la ruptura en el espacio urbano moderno*. Francisco de Parres Gómez

¹³ "Nuestro teatro nace de la decepción. Nos sentimos decepcionados ante el mundo, incapaz de ofrecer más que ruido y vacío. Nos sentimos decepcionados ante el arte, que ha olvidado su impulso transgresor. Y ante el artista, que ha perdido la fe en el oficio. Nos sentimos decepcionados, sobre todo, ante el teatro, que ha mancillado su misterio. Nos sentimos decepcionados, solos e indefensos. Por eso hemos decidido juntarnos, para protegernos y actuar en el primer espacio que habita nuestra decepción: nuestra propia casa". Cortés, R *Teatro de la decepción*. Comunicación presentada en "Jornadas prácticas artísticas-políticas-poéticas, hacia la experiencia de lo común", 2010.

encontrar: Es Berta Cáceres y su punzante asesinato... Es la vergonzosa invisibilidad de indígenas y negros.. Son lxs 43 de Ayotzinapa en México... Es el golpe de derecha en Brasil... Más también, y, sobre todo, cada una de las traiciones con que la derecha e izquierda acribillan esta tierra.

Es el 12 de octubre, es la arte y la filosofía cuando intentan ser contemporáneas en un continente que no es contemporáneo, ni jamás podrá serlo, porque para ser contemporáneo primeramente tendría que ser y este continente aún no es.

Referências

ADORNO, Theodor. Teoría estética. Trad. Artur Morão: Lisboa: Edições 70, 1982.

DANTO, A. El final del arte. Revista El Paseante. Madrid: Phaidós. Núm. 22-23.1995

DUSSEL, Enrique. Europa, modernidad y eurocentrismo. En el libro. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latino-americanas. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latino-americano de Ciências Sociales, 2000.

DUSSEL, Enrique. 1492: O encobrimento do outro (a origem do mito da modernidade). Conferencias de Frankfurt: Sao Paulo: Voces, 1993.

DUSSEL, Enrique. Siete hipótesis para una estética de la liberación. *Revista PRAXIS*, v. 77, p. 1-37. 2018.

FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra*, México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

GUERRERO ARIAS, Edgar Patricio. Corazones el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia. *Revista de investigación en el campo del arte*, v. 4, n. 5, p. 80-94. Colombia. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. 2011.

HORKHEIMER Y ADORNO. *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Trotta, 2003.

LIPOVETSKI, Gilles. La era del vacío. *Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*: Barcelona: Anagrama, 2000.

LUKÁCS, György. *Aportaciones a la historia de la estética*, 1965.

MIGNOLO, Walter. *La idea de américa latina: la herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona: Gedisa, 2005.

MIGNOLO, Walter. *Historias locales/diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal, 2003.

MIGNOLO, Walter. *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonización* (Antología 1999 - 2014). México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. 2015.

SYDOW, C. O contemporâneo e as experiências do tempo: São Paulo: Abrace 2010.

VATTIMO, Gianne. A tentação do realismo. Trad. Reginaldo Di Piero. Rio de Janeiro, 2001.

VATTIMO, Gianne. *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós, 1990.